



INFORME RIESGO PAÍS

BAHRÉIN

Madrid, 30 de noviembre de 2022

BAHRÉIN

Absolutismo monárquico y periódicas protestas antigubernamentales. La familia Al Jalifa concentra la práctica totalidad de los poderes estatales y gubernamentales. La dinastía reinante profesa el sunismo y ha marginado históricamente a los habitantes de confesión chiita, pese a que constituyen la mayoría de la población. Este es el origen de las principales tensiones sociales del país. El ascenso al trono del rey Hamad bin Isa al Jalifa en 1999, tras la muerte de su padre, prometía inicialmente cierta apertura social y política, pero a la postre ha seguido la línea autoritaria de su predecesor. Las protestas prodemocracia de 2011, mayoritariamente protagonizadas por la población chiita, en el contexto regional de la Primavera Árabe, fueron aplastadas con dureza. La fortísima represión contra cualquier disidencia mantiene a la oposición subyugada, por lo que no supone una amenaza inminente para la continuidad del régimen.

Protegido de Arabia Saudí, de quien tiene una fuerte dependencia. Las casas reales de ambos países tienen una relación muy próxima y mantienen un acuerdo tácito según el cual Riad protege a Manama contra amenazas externas y garantiza su solvencia económica, algo que la segunda paga con servidumbre política. Complicada relación con Irán, a quien acusa de apoyar a los grupos opositores.

Estructura económica relativamente diversificada que ha protegido el crecimiento. Aunque los hidrocarburos mantienen su importancia en la economía, sectores como el financiero o la fundición de aluminio tienen también un gran peso. Esto ha permitido que durante el periodo de bajos precios del petróleo el PIB haya crecido a un ritmo superior al 2% anual, por encima de sus vecinos. Tras el impacto de la pandemia, la economía creció un 2,2% en 2021.

Crónicos y elevados déficits fiscales, que han causado un preocupante incremento de la deuda pública, que en 2021 se situaba en el 128,5% del PIB. No obstante, se están acometiendo reformas en el sistema fiscal, como el incremento del IVA tras su introducción en 2019, con el objetivo de lograr el equilibrio presupuestario en 2024 y, con ello, contener el endeudamiento.

Exportaciones concentradas en petróleo y aluminio. El periodo de bajos precios de las *commodities* conllevó repetidos déficits comerciales. No obstante, en 2021 experimentó un superávit por cuenta corriente equivalente al 6,7% del PIB. La deuda externa es muy elevada, tanto en términos absolutos como relativos; alcanza los 83.700 mill.\$ (219,4% del PIB). Las reservas, pese a incrementarse en 2022, son todavía muy reducidas, y cubren solamente 1,4 meses de importaciones.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- El Reino de Bahréin es una monarquía absoluta regida por la familia Al Jalifa. El Rey, Hamad bin Isa al Jalifa, heredó el trono tras la muerte de su padre en 1999. El comienzo de su mandato estuvo marcado por las promesas de apertura política, que no se cumplieron. Los derechos políticos y las libertades civiles de los bahreiníes están muy restringidos.
- Los Al Jalifa profesan el sunismo, igual que el resto de familias reales de la región, pero la mayoría de los nacionales bahreiníes son de confesión chiita, un vestigio de la presencia persa en el archipiélago. El trato a los chiitas ha sido tradicionalmente discriminatorio, lo que es fuente de constantes tensiones entre la población y la clase gobernante. La paz social se quebró en febrero de 2011, en el contexto regional de la Primavera Árabe, y se produjeron graves disturbios entre los manifestantes (de mayoría chiita), que reclamaban reformas democráticas, y las fuerzas del orden. Las protestas terminaron con una violenta represión policial que resultó en decenas de muertos y un número indeterminado de heridos. En paralelo, se arrestaron a miles de personas bajo cargos políticos. Desde entonces, el gobierno se ha reafirmado en su autoritarismo y persiste el clima de tensión.
- Estas tensiones internas son un reflejo de la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán. Manama es muy próxima a Riad, de quien depende en el plano económico y de defensa, mientras que se siente muy amenazada por el régimen de los ayatolás, que mantiene una débil reclamación territorial sobre el archipiélago bahreiní.

Bahréin es una pequeña nación insular situada en el Golfo Pérsico, a 24 km de Arabia Saudí y 28 km de Catar. La principal isla del archipiélago, llamada también Bahréin, alberga la mayor parte de los 1,75 millones de habitantes, y en ella se sitúa la capital, Manama.

POBLACIÓN	1,7 millones
RENTA PER CÁPITA	19.913 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	40.730 \$
EXTENSIÓN	760 km²
RÉGIMEN POLÍTICO	Monarquía absoluta
CORRUPCIÓN	78/180

El Estado de Bahréin nace oficialmente en 1971, con el fin de su estatus como protectorado británico. No obstante, la dinastía Al Jalifa gobierna sobre este territorio desde su conquista a los persas en 1783. La Casa de Jalifa tiene pleno control sobre el Estado y el Gobierno del país, que ha moldeado conforme a sus ideales, códigos

morales e intereses. Cabe destacar que la familia reinante es de confesión suní⁽¹⁾, pese a que la mayoría de la población autóctona⁽²⁾ (en torno al 70%) se adhiere al chiismo, herencia del pasado persa del archipiélago. Esta divergencia está en el origen de las tensiones sociales presentes en el país.

La jefatura del Estado se asigna por descendencia directa: el jeque Hamad bin Isa al Jalifa ascendió al trono tras la muerte de su padre en 1999, quien llevaba 38 años en el cargo. Continuando con la tradición, el príncipe heredero es su hijo, Salman bin Hamad bin Isa Al Jalifa, que desde 2020 es también Primer Ministro.

(1) El sunismo es común a todas las familias descendientes de la tribu Anizah, como las familias reinantes de Kuwait (los Al Sabah) y de Arabia Saudí (los Al Saud), con los que los Al Jalifa tienen una fantástica relación.

(2) Alrededor de la mitad de sus habitantes; el resto son inmigrantes pobres de origen asiático.

Hamad bin Isa al Jalifa comenzó su etapa al frente del país anunciando la ruptura con el absolutismo de su predecesor. En 2002, aprobó por decreto real una carta magna por la que el país pasaba a ser una Monarquía Constitucional (y él, Rey de Bahréin, en lugar del tradicional título de emir). La Constitución supuso la introducción de una serie de reformas aperturistas, como la restitución del Parlamento bicameral (suspendido en 1975, junto con la breve Constitución de 1973), el otorgamiento de derechos a las mujeres (área en la que el país destaca con respecto a sus vecinos), o la liberación de presos políticos. Sin embargo, el optimismo que estas medidas indujeron se vio truncado por la realidad de la configuración del “nuevo” régimen: el rey mantiene el derecho a gobernar por decreto y elige al gabinete ministerial, que tradicionalmente se compone, en su mayoría, de hombres de la familia Al Jalifa. Al mismo tiempo, la cámara alta (Consejo Consultivo o Consejo de la Shura), a cuyos miembros nombra directamente el soberano, tiene poder de veto sobre el Consejo de Representantes, la cámara elegida en las urnas.

Los partidos políticos son ilegales, aunque se permiten algunas “asociaciones políticas”, que sirven a un propósito similar. De todas formas, la mayoría de los candidatos al parlamento concurren como independientes. La participación en estas asociaciones está sujeta a múltiples riesgos, entre ellos que, si se produce la ilegalización de una de ellas, sus miembros están vetados para presentarse a próximas elecciones, incluso como independientes. Además, son habituales las detenciones por razones políticas⁽³⁾ que, en los casos más extremos, se han saldado con la retirada de la nacionalidad. Todo ello limita en gran manera los derechos políticos de los bahreiníes.

Las elecciones al Parlamento se celebran cada cuatro años desde 2002 por sufragio universal⁽⁴⁾, pero no se puede considerar que sean libres. En noviembre de 2022 han tenido lugar las últimas, caracterizadas por el boicot de los opositores y por ataques informáticos a webs gubernamentales. La participación fue del 73%, 6 puntos porcentuales más que en las anteriores. Cabe destacar el número récord de mujeres parlamentarias elegidas, que ocuparán 8 de los 40 escaños. Sin posibilidad alguna de éxito para la oposición, los resultados perpetúan el poder del régimen.

A esto se suma la ausencia de libertad e independencia de prensa. Los medios de comunicación están controlados y censurados por el ministerio de Información y los periodistas se enfrentan a elevadas penas de cárcel si “ponen en peligro la seguridad nacional” publicando cualquier noticia contraria al régimen. Según la clasificación de Reporteros Sin Fronteras, Bahréin se encuentra en el puesto 167/180 en el Índice de Libertad de Prensa. Por último, el poder judicial está sometido al Consejo Judicial Supremo, que preside el rey⁽⁵⁾, aunque sobre el papel la Constitución le otorga independencia.

Del mismo modo, los ciudadanos tampoco tienen libertades civiles. No existe libertad de expresión, asociación o protesta; todo discurso “contrario a la moral” puede ser calificado de “desobediencia” y castigado con penas de prisión, algo que se produce de forma habitual. La población se encuentra bajo un monitoreo constante que el uso de las redes sociales no ha

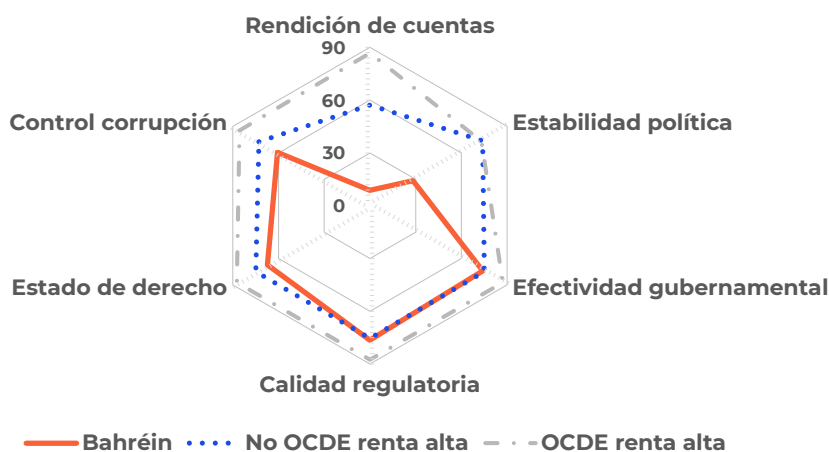
(3) Se calcula que puede haber entre 1.400 y 2.600 presos por este motivo, muchos de ellos menores.

(4) No obstante, dadas las estrictas leyes de nacionalidad, los habitantes con derecho a voto representan únicamente un 20,3% del total de la población.

(5) El sistema legal, al igual que en otros países de la región, se divide en dos ramas: la civil y la penal, ésta última basada en la Sharia.

hecho sino intensificar⁽⁶⁾. La policía disuelve frecuentemente por la fuerza las manifestaciones y protestas; los que participan en ellas se enfrentan a una elevada probabilidad de ser detenidos⁽⁷⁾. Por todo ello, la organización sin ánimo de lucro Freedom House, denomina a Bahréin “país no libre”. Esta situación también se ve reflejada en los Indicadores de Gobernanza del Banco Mundial, en los que destaca la bajísima puntuación de las categorías de rendición de cuentas y estabilidad política.

Indicadores de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

A este clima represivo se enfrentan activistas, políticos y cualquier ciudadano que participe en las protestas, pero se cierne, principalmente, sobre los bahreiníes de confesión chiita. Aunque la discriminación por motivos religiosos está expresamente prohibida, y pese a representar la mayoría de los habitantes, la población chiita denuncia una marginación sistemática por parte del régimen. Los indicadores muestran que este sector tiene, en conjunto, peores condiciones económicas (mayor paro, menor movilidad social, menor riqueza), mucha menor representatividad política⁽⁸⁾ y peor acceso a los servicios públicos. Además, se enfrentan a mayores dificultades para acceder a puestos públicos, especialmente en defensa y fuerzas de seguridad, que están muy mayoritariamente compuestas por suníes.

El origen de esta discriminación hay que buscarlo en la mala relación que el país mantiene con Irán. Manama acusa al país chiita de apoyar económicamente a la oposición bahreiní del mismo credo. Además, teme que Teherán reactive una histórica reivindicación territorial según la que Bahréin es la 14ª provincia de Irán. Así, este miedo se ha traducido en una dura respuesta contra cualquier amenaza, real o percibida, a su autoridad.

El máximo exponente de ello tuvo lugar en febrero y marzo de 2011. Inspirada en las revoluciones populares que estaban teniendo lugar en otros países árabes en las mismas fechas, se programó una protesta para el día 14 de febrero, fecha en la que se celebraba el

(6) Incluso el mero hecho de seguir a alguna cuenta que promueva la sedición puede ser constitutivo de delito.
 (7) Con frecuencia se acusa a la policía de torturas y abusos a los detenidos. También se han dado casos en los que las fuerzas de seguridad han registrado casas sin autorización ni permiso judicial y han confiscado o destruido propiedad privada.
 (8) El diseño de las circunscripciones electorales es tal que, en el caso más extremo, un voto suní pesa lo que 21 votos chiitas.

aniversario de la Constitución de 2002. Inicialmente, las reivindicaciones de los manifestantes tenían carácter prodemocrático y a favor de la igualdad de la población chiita. La respuesta policial, contra manifestantes pacíficos y desarmados, fue brutal y desencadenó una pronunciada escalada de la tensión. La indignación contra la actuación del gobierno implicó a un mayor número de bahreiníes en las protestas, que tomaron un cariz más transversal y llegaron a congregarse a más de 100.000 manifestantes. Las fuerzas de seguridad continuaron actuando con enorme dureza, una actuación que resultó en 35 muertos, un número indeterminado de heridos y casi 3.000 detenidos (de los cuales dos tercios sufrieron torturas).

Para justificar la respuesta policial (y en contra de la realidad), el gobierno defendía, a través de los medios de comunicación estatales, que las protestas eran una revolución respaldada por Teherán, que buscaba instalar una república teocrática al estilo del régimen de los ayatolás.

Tras casi un mes de rebelión popular, las autoridades lanzaron una brutal campaña contra los manifestantes que resistían, con el apoyo de 1.500 militares de la “Fuerza de Escudo de la Península” desplegados por el Consejo de Cooperación del Golfo⁽⁹⁾ (CCG) y liderados por Arabia Saudí, con la excusa de “proteger instalaciones gubernamentales”. Se declaró el estado de emergencia, se establecieron controles de seguridad por todo el país y se demolieron varias mezquitas chiitas; todo ello resultó en el práctico fin de la movilización ciudadana. La entrada de tropas extranjeras, que fue denunciada por los manifestantes como una ocupación, se interpreta por el apoyo de Arabia Saudí a la facción más dura del Palacio (liderada por el entonces primer ministro, tío del rey), que impuso su criterio frente al del príncipe heredero, que había intentado una vía negociadora para poner fin al conflicto.

En julio de ese mismo año el gobierno lanzó un Diálogo Nacional con el fin de “construir un consenso en materia política, económica, social y de derechos humanos”, pero rápidamente se hizo patente que se trataba de una medida estética. También se formó una comisión de investigación independiente que, sorprendentemente, fue muy crítica con la respuesta del gobierno y la actuación de las fuerzas de seguridad. En una atípica muestra de humildad, el rey aceptó públicamente las conclusiones del informe y se comprometió a aplicar las recomendaciones que se realizaban, algo que, no obstante, no ha llegado a completarse. Tras el fracaso oficial de los diálogos, en 2014, las autoridades se han reafirmado en su postura autoritaria, tal y como demuestra el progresivo desmantelamiento de los ya restringidos sindicatos y organizaciones civiles, así como la ilegalización de las asociaciones políticas que no siguen la línea del gobierno. Desde entonces también han aumentado las denuncias de torturas, ejecuciones sumarias y muertes en custodia, así como las condenas a la pena capital.

El asfixiante clima represivo y el nulo respeto por los derechos humanos han imposibilitado que se repitan manifestaciones de gran magnitud. Las demostraciones populares en contra del gobierno son protestas de baja intensidad (aunque de frecuencia diaria) y pequeños actos antisistema⁽¹⁰⁾. No obstante, a raíz de los acontecimientos de 2011, ha surgido en Bahréin una insurgencia pro-iraní (y que en este caso sí es creíble que esté financiada por Teherán), que ha llevado a cabo varios ataques con bombas camineras contra objetivos gubernamentales. Sus principales representantes son las brigadas Al Mukhtar y Al Ashtar, aunque la actividad de

(9) Al que pertenecen los países árabes del Golfo Pérsico: Bahréin, Catar, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, Omán y Kuwait.

(10) Como pintadas con eslóganes prodemocráticos que las fuerzas gubernamentales se encargan diligentemente de tapar.

ambos grupos prácticamente ha desaparecido en los últimos años. También hay informaciones acerca de un empeoramiento de las relaciones sociales entre ciudadanos de diferentes credos.

En 2020, el príncipe Salman pasó a ser primer ministro tras la muerte de su tío abuelo, Jalifa bin Salman Al Jalifa, que había ocupado este puesto durante casi 49 años y era conocido por su dura postura antichiita y su defensa acérrima de la autoridad real. Su nombramiento insufló cierto optimismo en la oposición, pero en dos años en el cargo no ha realizado ningún movimiento de aproximación.

El endurecimiento de las medidas contra la disidencia alimenta el sentimiento antigubernamental de la población civil, cada vez en una situación más precaria y opresiva. La desconfianza suní-chiita se mantiene y el ambiente en el archipiélago continúa siendo tenso. Todo ello constituye un caldo de cultivo para que, antes o después se produzcan nuevas protestas. No obstante, lo que en otro país constituiría una clara amenaza a la continuidad del régimen, en Bahréin parece ser ya parte del día a día. La familia Al Jalifa sabe que puede contar con sus poderosos aliados para proteger, en última instancia, su permanencia al mando del país.

DEPENDENCIA DEL EXTERIOR EN POLÍTICA, ECONOMÍA Y DEFENSA

La localización de Bahréin en el Golfo Pérsico le otorga un gran valor estratégico, de lo que se deriva el interés histórico de otros países en ganar influencia en este territorio. En la actualidad, se encuentra entre los tira y afloja de Irán y Arabia Saudí, situación a la que se suma EEUU y, sorprendentemente, Israel.

Riad es el principal valedor de Manama en el plano internacional. La relación entre los dos vecinos y socios del CCG es excelente, aunque desigual. Bahréin es un peón de Arabia Saudí, de quien depende en los planos político, económico y de defensa. Cabe destacar que, en 2012, se llegaron a mantener conversaciones sobre la creación de una “unión” de los dos países, pero “manteniendo la membresía individual en las Naciones Unidas y la soberanía propia”⁽¹¹⁾. Esta propuesta nunca llegó a materializarse, pese al apoyo del entonces primer ministro Jalifa, que mantenía una relación muy próxima con la Casa de Saúd.

El interés saudí en defender Bahréin deriva de que, por su composición demográfica, el archipiélago reproduce la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán. Con ello, defiende también el modelo de monarquía sobre republicanismo islámico, el sunismo sobre el chiismo, y, en definitiva, lo árabe sobre lo persa.

Irán, por su parte, defiende que la autoridad de los Al Jalifa es ilegítima, representándolos como extranjeros que ocuparon un territorio iraní y que gobiernan despóticamente sobre una población de origen mayoritariamente persa. Durante el periodo en el que Bahréin fue un protectorado británico, Irán mantenía la premisa de que el archipiélago era parte de su territorio, pero con el fin de este régimen en 1970, una encuesta realizada por las Naciones Unidas mostró la preferencia de los habitantes de la isla por su independencia. El Sah de Persia

(11) El razonamiento tras esta propuesta se basaba en tres puntos: otorgaría legitimidad a Riad para tomar parte activa (y pública) en la política bahreiní; evitaría hipotéticos acuerdos entre las ramas moderadas del gobierno de Manama (como el príncipe heredero, actual primer ministro) y la oposición; y cambiaría el equilibrio demográfico, de forma que los chiitas pasarían a ser minoría en la población total de la unión.

aceptó esta resolución como resultado de negociaciones (entonces secretas) con el Reino Unido. El actual régimen de los ayatolás rechaza esta convención y, ocasionalmente, reivindica que Bahrein es su 14ª provincia. Manama acusa a Teherán de financiar y apoyar a los grupos opositores como forma de desestabilización.

La relación de los dos países, muy frágil tras el cruce de acusaciones derivado de las protestas antigubernamentales de 2011, empeoró de nuevo en 2020. En septiembre de este año se firmaron los Acuerdos de Abraham, por los que Bahrein y Emiratos Árabes Unidos normalizaron relaciones con Israel (con el beneplácito de Arabia Saudí)⁽¹²⁾. Irán, al igual que, hasta hace poco, el resto de países musulmanes, mantiene una histórica rivalidad con el Estado de Israel. Así, tildó el acuerdo de gran traición a la causa palestina y, por ende, al islam. El tratado, intermediado por EEUU, supuso un cambio tectónico en las alianzas de Oriente Próximo, fortaleciendo el bloque anti-iraní.

Con EEUU Manama mantiene una relación muy próxima, principalmente en materia militar. Bahrein tiene la categoría de “Aliado Preferente no perteneciente a la OTAN” y desde 1949 acoge una importante base de la marina estadounidense, donde residen alrededor de 7.000 militares.

En conjunto, pese a que Bahrein se sienta amenazado por Irán (tanto directamente como a través de agentes domésticos), la protección que le brinda estar en el bloque de Arabia Saudí y EEUU actúa como medio de disuasión ante cualquier posible ataque. Aunque hay que tener en cuenta la imprevisibilidad de la política de Oriente Próximo, no se anticipan hostilidades por parte de Teherán, ya que supondría el catastrófico fin del frágil equilibrio en el que se encuentra la región.

Por último, cabe mencionar la mala relación de Bahrein con uno de sus vecinos y socio del CCG, Catar. La animadversión de los dos países se remonta a la histórica enemistad entre sus casas reales. Además, todavía sobreviven disputas territoriales que datan del siglo XIX. La mayoría de los intentos de acercamiento bilateral han fracasado, como el proyecto de construcción de un puente que uniría la península catari con la isla de Bahrein, lo que reduciría el tiempo de viaje a 30 minutos, en lugar de las actuales 5 horas. La situación empeoró con el bloqueo impuesto a Catar en 2017 y, aunque las relaciones se normalizaron de forma oficial en 2021, todavía se mantiene la tensión entre Doha y Manama.

(12) Esta tendencia ha continuado y, en febrero de 2022, Bahrein e Israel firmaron un acuerdo de cooperación en seguridad, al que siguió la primera visita de un primer ministro israelí a Manama.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ País de renta alta. Economía diversificada (especialmente en comparación con otros países de la región), aunque todavía dependiente de los hidrocarburos, que representan alrededor del 20% del PIB y el 70% de los ingresos públicos. Destacan también el sector financiero y la fundición de aluminio.
- ➔ El largo periodo de bajos precios del petróleo ha provocado constantes y elevados déficits gemelos, lo que ha dejado al país en una delicada posición macroeconómica y ha dañado la confianza de los inversores internacionales. La situación empeoró con el impacto de la pandemia en 2020. No obstante, Bahréin disfruta del respaldo financiero del CCG, lo que le protege ante circunstancias adversas.
- ➔ El incremento en los precios de las *commodities* (especialmente petróleo y aluminio) desde 2021 está favoreciendo a las cuentas públicas y exteriores, lo que insufla cierto optimismo acerca de las expectativas económicas del país.

ESTRUCTURA ECONÓMICA DIVERSIFICADA

El PIB de Bahréin alcanzó en 2021 los 38.869 mill.\$, una cifra reducida en comparación con el resto de miembros del CCG (excepto Omán). No obstante, dada su pequeña población, esto supone un PIB per cápita de 19.913 \$, por lo que se encuentra en la categoría de país de renta alta.

Aunque Bahréin fue el primero de los países del Golfo Pérsico en el que se “descubrió” petróleo, se hizo patente pronto que sus reservas eran muy reducidas, sobre todo con respecto a los países de su entorno. Por ello, desde Manama se apostó por el desarrollo de otros sectores, lo que ha permitido que la estructura económica esté bastante diversificada.

PIB (mill. \$)	38.869
CRECIMIENTO PIB	2,2
INFLACIÓN	-0,5
SALDO FISCAL	-11,1%
SALDO POR C/C	6,7%

Datos a 2021

El sector servicios representa más de la mitad del PIB, destacando, en particular, el financiero (17% del PIB). Manama es la capital bancaria del CCG, líder en finanzas islámicas y fintech en la región, a la vez que cuenta con sedes de los principales bancos internacionales. En total son 87 los bancos presentes en el país, con activos superiores a los 200.000 mill.\$, según el Banco Central de Bahréin (CBB). El sector

goza de buena salud, las entidades están bien capitalizadas (18,7%), provisionadas (70,1%), con suficiente liquidez (26,2%) y una morosidad baja (3,2%).

También tiene gran relevancia el sector turismo, que equivale a aproximadamente el 10% del PIB. Las comparativamente laxas normas morales de Bahréin lo convierten en un muy atractivo destino para los habitantes de otros países de la región. El ocio nocturno en Manama, en el que hay una permisividad tácita al consumo de alcohol por parte de musulmanes, sumado a un mayor respeto a las libertades de las mujeres, atraen anualmente a más de 10 millones de turistas (muy mayoritariamente de origen saudí).

Dentro de la industria, destaca el sector de la fundición de aluminio (12% del PIB), representado por la empresa pública ALBA (Aluminium Bahrain). Desde la inauguración de la última línea en 2019, ALBA produce 1.500 millones de toneladas métricas de aluminio al año, lo que convierte al país en el séptimo productor mundial. En 2021, la empresa tuvo beneficios por valor de 1.200 mill.\$.

La importancia de estos sectores no implica que la industria de los hidrocarburos no siga teniendo un gran peso en la economía. Pese a producir únicamente 200.000 barriles de petróleo al día (b/d) en 2021, el sector equivale al 20% del PIB⁽¹³⁾, y aporta el 70% de los ingresos fiscales y el 40% de las exportaciones. Un cuarto de la producción diaria se obtiene del pozo onshore Awali, mientras que el restante proviene del pozo Abu Safah. Este yacimiento se sitúa en aguas saudíes, pero un acuerdo que data de 1958 otorga la mitad de los beneficios de la explotación a Bahrein. Esto se ha traducido en que, desde que se completó el proyecto de ampliación de la producción del pozo en 2004 (a cargo de Aramco, la compañía pública saudí), Bahrein obtiene 150.000 b/d, que refina y comercializa.

Además de la mencionada producción, Bahrein importa más crudo de Arabia Saudí para refinarlo en su planta de Sitra, cuya capacidad es de 260.000 b/d (aunque en 2020 y 2021 ha sufrido un ligero descenso). La refinería se encuentra en pleno proyecto de expansión y modernización, valorado en 7.000 mill.\$, la mayor inversión industrial del país en la última década; cuando finalice, aumentará su capacidad de procesamiento hasta los 400.000 b/d. Pese a que inicialmente se esperaba que estuviera operativa a ese nivel en 2022, la escasez de mano de obra y suministros derivada de la pandemia de covid-19 causó un retraso de 18 meses, por lo que las obras no terminarán hasta finales de 2023. A través de este proyecto, se apuesta por la especialización en productos refinados del petróleo con mayor valor añadido.

Bahrein produce también cantidades reducidas de gas (17.000 mill. m³ en 2021) que destina en su totalidad al mercado interno. En 2020 se inauguró una nueva terminal de importación y regasificación de gas natural licuado, para hacer frente a las posibles necesidades de gas en un futuro.

Las reservas probadas de petróleo y gas de Bahrein son muy reducidas, equivalentes a menos de 10 años de producción al ritmo actual. No obstante, en 2018 se anunció el descubrimiento de enormes yacimientos en su costa oeste. Se estima que los depósitos de petróleo (tipo *shale*) equivaldrían a la enorme cifra de 80.000 millones de barriles, mientras que los de gas estarían alrededor de los 500.000 mill. m³. De todas formas, y aunque inicialmente se estableció un plazo de 5 años para el comienzo de la producción, el proyecto se encuentra todavía en fase de estudio. La explotación de yacimientos de este tipo conlleva enormes dificultades geológicas que incrementan marcadamente el coste de producción y podrían no hacer rentable su desarrollo. Por tanto, todavía no hay certeza con respecto al futuro de la industria de los hidrocarburos de Bahrein.

(13) Que es, no obstante, la mitad de lo que representaba en el año 2000.

COYUNTURA ECONÓMICA: IMPACTO DE LA PANDEMIA Y RECUPERACIÓN

La economía bahreiní ha registrado tasas de crecimiento positivas de forma ininterrumpida durante las últimas tres décadas, con la única excepción del ejercicio de 2020, derivado de la pandemia de covid-19. A pesar del descenso de los precios del crudo a partir de 2014, el PIB continuaba creciendo por encima del 2% anual, una cifra superior a la de sus vecinos, algo que ha sido posible gracias a la relativa diversificación de su economía (especialmente a los sectores financiero y turístico) así como al impulso de una serie de grandes proyectos de inversión, tanto industriales como de infraestructuras, que culminaron a finales de la pasada década o están próximos a terminarse⁽¹⁴⁾.

El impacto de la pandemia de coronavirus en 2020 provocó que el PIB se contrajese un 4,9%. Como en otros países, con el incremento de los contagios se establecieron cuarentenas, confinamientos y la prácticamente total limitación a la movilidad internacional. Todo ello conllevó una paralización de la demanda, tanto doméstica como a nivel global, lo que tuvo un efecto directo sobre los sectores más importantes de la economía bahreiní.

Se produjo en paralelo una drástica caída de los precios internacionales del aluminio y el petróleo, los dos principales productos de exportación del país. Aunque el precio del barril de Brent llevaba años muy por debajo del nivel de equilibrio fiscal para Bahréin, la diversificación sectorial había protegido parcialmente la economía. Esto no fue suficiente para evitar el golpe de la caída en picado de los precios en la primavera de 2020, que llegaron a un mínimo de 15,9 \$/b. Lo mismo sucedió con el aluminio, cuyos precios también se encontraban por debajo de la serie histórica, y que alcanzó el mínimo en una década en abril de 2020, a 1.426 \$/t.

Para suavizar el golpe, las autoridades introdujeron un paquete de ayudas fiscales, con un valor equivalente al 6% del PIB, que incluía el pago de los salarios a las empresas afectadas, subsidios de energía, apoyo a las PYMES, moratoria del cobro de tasas públicas, etc. Además, también se aplicaron políticas monetarias expansivas, como incrementos en los mecanismos de crédito del Banco Central de Bahréin o la reducción de la tasa de reserva para la banca minorista.

Aunque no existen dudas del efecto positivo de estas medidas, lo cierto es que la situación macroeconómica previa al impacto de la pandemia colocaba al país en una posición de especial vulnerabilidad. Bahréin ha experimentado déficits gemelos durante años, lo que, inevitablemente, ha resultado en una elevada deuda pública y en un nivel de reservas muy reducido, algo que ha minado la confianza de los inversores. Esta desconfianza se había reflejado en las rebajas en el *rating* crediticio que tuvieron lugar en 2016 y 2018 y que dejaron al país fuera del grado de inversión, y de nuevo en 2020, teniendo en cuenta el impacto de la pandemia. Las agencias de calificación no han variado el *rating* desde entonces.

Cabe destacar, no obstante, que el respaldo financiero del que Bahréin disfruta por parte del CCG (como quedó patente en 2018 con un préstamo sin intereses de 10.000 mill.\$) le ha permitido conservar el acceso a los mercados de capitales⁽¹⁵⁾.

(14) Además de la expansión de la refinería de Sitra, el oleoducto entre Arabia y Bahréin, la ampliación del aeropuerto de Manama, la construcción de una terminal de GNL así como diversas infraestructuras de transporte y tratamiento de aguas.

(15) Esto ha sido así incluso en momentos en los que la aversión al riesgo de los inversores estaba disparada, como en mayo de 2020, fecha en la que el banco central fue capaz de colocar bonos por valor de 2.000 mill.\$.

	Moody's	S&P	Fitch
Catar	Aa3	AA-	AA-
Arabia Saudí	A1	A-	A
EAU	Aa2	AA	AA-
Kuwait	A1	A+	AA-
BAHRÉIN	B2	B+	B+

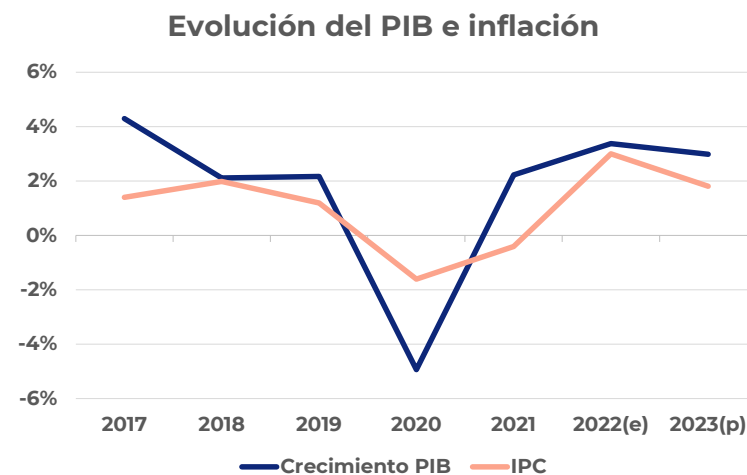
El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

Fuente: Datosmacro.com

A lo largo de 2021 se produjo un paulatino proceso de recuperación, que tuvo como resultado un crecimiento del PIB del 2,2%. Las autoridades llevaron a cabo una eficaz campaña de vacunación contra el virus, lo que permitió la rápida reapertura de la actividad doméstica. Al mismo tiempo, la reactivación de la economía global desencadenó un rápido incremento de la demanda internacional de *commodities*, con el inherente aumento generalizado de los precios, lo que se tradujo en un crecimiento de las exportaciones de petróleo y aluminio.

Esta tendencia al alza de los precios de los hidrocarburos y las materias primas se aceleró en los primeros meses del 2022. Así, el barril de Brent alcanzó los 123 \$/b en marzo de este año, un nivel que no se veía desde 2014. En esta misma fecha el aluminio llegó a cotizar a 3.849 \$/tn, rompiendo todos los récords históricos. Aunque los precios de ambos productos se han moderado marcadamente a lo largo del año (el petróleo cerrará 2022 alrededor de 100 \$/b, y el aluminio parece haberse estabilizado sobre los 2.300 \$/tn), ambas industrias disfrutaron de un fuerte impulso y han sido claramente los motores del crecimiento de la economía bahreiní en 2022, aunque acompañados también por el buen comportamiento de otros, como el financiero. Gracias a todo ello, el FMI anticipa un incremento del PIB del 3,4% en el presente año. Otras fuentes son bastante más optimistas, y manejan cifras alrededor del 4,5%.

La mejora de la coyuntura ha insuflado cierto optimismo en la economía bahreiní, aunque se mantiene la cautela por la incertidumbre que acompaña al precio de las *commodities*. De todas formas, el FMI prevé que en el próximo lustro el crecimiento del PIB se sitúe sobre el 3% anual.



Fuente: FMI

La inflación, tras estar situada durante años en cifras moderadas (llegó a ser negativa a raíz de la pandemia), está experimentando un repunte en 2022 y alcanzará un 3% a final de periodo, empujada por el encarecimiento de la energía y los alimentos, pero también por el incremento del IVA del 5 al 10%. Dado que, por su configuración productiva, Bahréin ha de importar un número elevado de bienes de primera necesidad, es muy susceptible a las variaciones de precios internacionales. Además, el dinar bahreiní mantiene un tipo de cambio fijo con respecto al dólar estadounidense desde los años 80 -un dólar equivale a 0,38 dinares- por lo que el nivel de precios depende también de la evolución de la política monetaria de EEUU. Así, las subidas de tipo de interés que ha llevado a cabo la Reserva Federal en 2022 han sido replicadas en Bahréin: el tipo de referencia comenzó el año al 1% y tras cuatro subidas consecutivas se encuentra ya en el 4,5%.

3. SECTOR PÚBLICO

- El sector público depende enormemente de la evolución del precio internacional del petróleo, ya que el 70% de la recaudación deriva de este sector. El periodo de bajos precios del crudo experimentado desde 2015 a 2021 tuvo como resultado elevados déficits fiscales. Esto causó un rapidísimo incremento de la deuda pública que casi provoca una crisis crediticia en 2018, que se evitó gracias al rescate de 10.000 mill.\$ de Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait.
- Desde entonces, se han introducido reformas para reducir los saldos negativos, aunque la pandemia interrumpió el proceso. No obstante, la tendencia es positiva: se espera que en 2022 el déficit se limite al 4,6% del PIB y que en 2024 el saldo fiscal sea cero.
- La deuda pública alcanzó en 2021 el 128,5% del PIB, una cifra muy elevada y mucho mayor que un lustro antes.

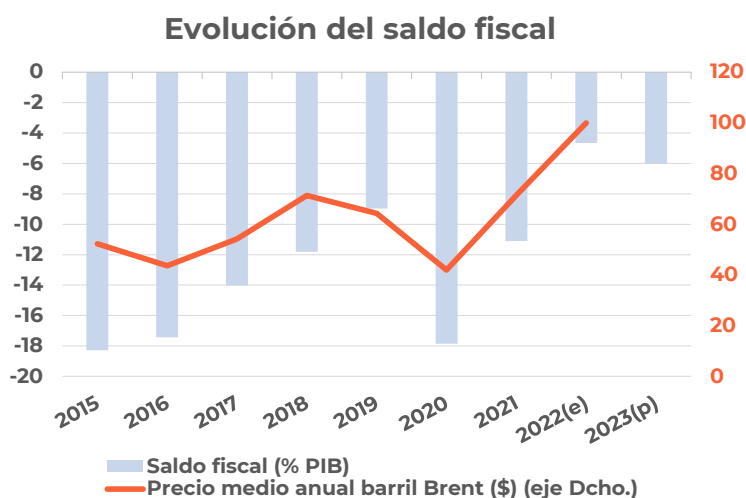
SALDO PÚBLICO DEFICITARIO

Se ha convertido ya en norma que las cuentas públicas bahreiníes muestren elevados déficits, algo que ha impactado de forma muy negativa en la deuda pública en los últimos años. Pese a que el sector de los hidrocarburos representa solo alrededor de un 20% del PIB, los ingresos que de él se derivan aportan en torno al 70% de la recaudación. Como es lógico, que los precios del petróleo hayan atravesado un periodo de depresión desde 2015 hasta 2021 ha afectado marcadamente a los saldos fiscales. Por otra parte, el precio del barril necesario para equilibrar las cuentas públicas (lo que se conoce como “fiscal breakeven oil price”) de Bahréin es el más alto de la región⁽¹⁶⁾, por lo que tiene dificultades para evitar los déficits fiscales incluso en épocas de encarecimiento de los combustibles.

Esto se debe al anticuado sistema fiscal del país, caracterizado históricamente por una bajísima presión fiscal y numerosos subsidios, y que actualmente se encuentra en proceso de lenta

(16) Aunque varía según las fuentes, la mayoría indica que se sitúa en torno a los 103 \$/b.

reforma. Los déficits de dos cifras que experimentó de 2015 a 2018 colocaron al país en una peligrosa senda de endeudamiento, que casi provoca una crisis de crédito. La ayuda que Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait prestaron a Manama en 2018 fue crucial para evitarlo: un préstamo de 10.000 mill.\$ con muy laxas condiciones, sujeto a la introducción de un paquete de reformas fiscales. Estas medidas estaban dirigidas a enjugar los déficits y reducir la deuda pública a través de la eliminación de varios subsidios y la introducción del IVA y otras tasas al consumo a partir de 2019. No obstante, las tensiones sociales existentes en el país hacen que sea difícil aplicar ciertas medidas de austeridad, por lo que, aunque se ha producido una reducción del tamaño de los desequilibrios, los objetivos últimos no se han cumplido. El impacto de la pandemia también ha supuesto un revés. Por todo ello, en 2022 se ha publicado un nuevo “Programa de Equilibrio Fiscal (PEF)” que tiene como meta alcanzar el equilibrio fiscal en 2024.



Fuente: FMI

Los ingresos públicos son tradicionalmente bastante reducidos, siempre por debajo del 20% del PIB hasta la introducción del IVA en 2019. Se aprecia desde entonces un incremento de la proporción que representan los ingresos no-hidrocarburíferos. En 2022, con el incremento de la imposición al consumo y el alto precio del petróleo⁽¹⁷⁾ se anticipa que los ingresos fiscales alcanzarán el 24,4% del PIB, una cifra récord.

Por otro lado, el gasto público suele situarse por encima del 30% del PIB, aunque la tendencia es descendente. En 2021 llegó al 32,2% del PIB, pero se espera que el ejercicio actual, gracias a las reformas implementadas, se limite al 29%.

Aunque, tal y como se mencionaba con anterioridad, la pandemia del covid-19 ha supuesto un revés en la senda de reducción de los déficits, se observa cómo las reformas implementadas a partir del 2018 empiezan a surtir efecto. En 2021 el déficit fue todavía muy elevado, de 1.380 mill.\$ equivalente al 11,1% del PIB, pero en 2022 se espera que se reduzca hasta el 4,6%. Esta cifra es todavía preliminar, pero los datos publicados por el gobierno a mitad de ejercicio son esperanzadores, mostrando un pequeño superávit fiscal de 88 mill.\$

(17) Según Fitch una variación de 10\$ en el precio del barril equivale a ingresos fiscales por valor del 2%-3% del PIB.

ELEVADA DEUDA PÚBLICA

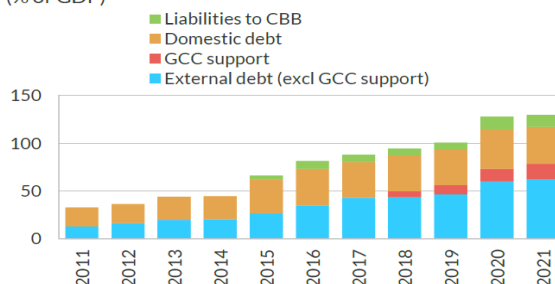
La deuda pública de Bahréin ha aumentado a una velocidad muy preocupante en la última década, con fortísimos incrementos interanuales derivados de los déficits fiscales. El endeudamiento público alcanzó en 2021 el 128,5% del PIB, una cifra muy elevada y que supone casi el triple que en 2014.

Este descontrolado crecimiento de las obligaciones deudoras, sumado a la escasez de las reservas del banco central, encaminaron al país hacia una crisis crediticia en 2018. Tal y como ya se ha mencionado, la confianza de los inversores internacionales disminuyó y las principales agencias de calificación redujeron el *rating*. Tras una fallida emisión de bonos en 2018, en la que los compradores reclamaban mayores rendimientos ante las dudas sobre la sostenibilidad de la deuda bahreiní, los tres países más ricos del CCG, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, rescataron a Bahréin con un préstamo a 30 años sin intereses por valor de 10.000 mill.\$.

Esta ayuda se ha desembolsado parcialmente a lo largo de los últimos años y permitirá cubrir aproximadamente la mitad de las obligaciones crediticias del país hasta 2024, cuando está previsto que se realice el último pago del programa. Además, gracias a la demostración de que dispone de tan importante respaldo financiero, Bahréin ha podido realizar nuevas emisiones de bonos⁽¹⁸⁾. No obstante, el calendario de pagos al que se enfrenta en los próximos años parece indicar que necesitará nueva ayuda de sus socios. Aunque no se ha anunciado ningún nuevo programa de financiación, el CCG ha reafirmado en varias ocasiones su compromiso con el objetivo de equilibrio presupuestario de Bahréin.

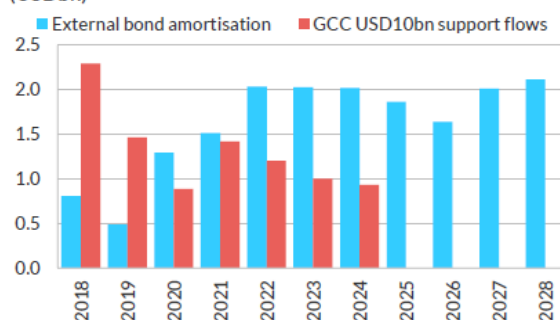
Cabe destacar que el país creó un fondo soberano en 2006, llamado Mumtalakat Holding, valorado actualmente en 18.700 mill.\$.

Composition of Government Debt (% of GDP)



Source: Fitch Ratings, Ministry of Finance, CBB

Bahrain May Need More GCC Support (USDbn)



Source: Fitch Ratings, Ministry of Finance

(18) Por valor de 2.000 mill.\$ en 2019, 4.000 mill.\$ en 2020 y otros 4.000 mill.\$ en 2021.

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Economía muy internacionalizada, con un grado de apertura del 103%. Las exportaciones se concentran muy mayoritariamente en el petróleo y el aluminio, mientras que las importaciones están mucho más diversificadas. Sus principales socios comerciales son sus vecinos, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. En 2021 se experimentó el primer superávit comercial en años, por valor de 4.900 mill.\$.
- ➔ La cuenta corriente arrojó un superávit equivalente al 6,7% del PIB. Se espera que la tendencia positiva continúe en los próximos años.
- ➔ La deuda externa de Bahréin es también muy elevada, alcanzando en 2021 los 83.700 mill.\$, equivalente al 217,4% del PIB.

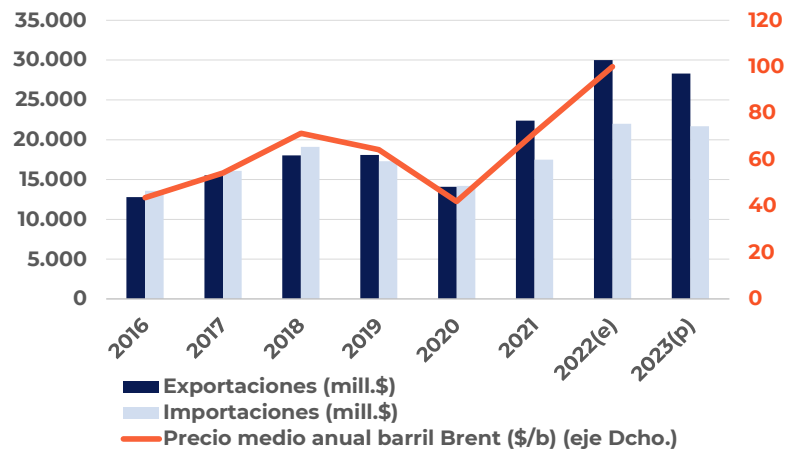
La economía bahreiní tiene un elevado grado de apertura, equivalente al 103% del PIB. Los grandes flujos de exportaciones e importaciones se explican por su insularidad y por la estructura de su economía.

El sector exportador está muy concentrado en dos grupos: por un lado, los productos minerales, principalmente petróleo refinado, que representan alrededor del 45% de las exportaciones; y por el otro, metales, donde destaca el aluminio en varias formas, y que tiene un peso de aproximadamente el 30% de lo exportado. El porcentaje restante es una miscelánea de bienes. Los principales destinos de sus productos son sus países vecinos, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, pero otras naciones asiáticas, como Malasia, India o Japón también compran importes no desdeñables de bienes bahreiníes.

Como es lógico, el valor de las exportaciones bahreiníes varía radicalmente en función de los precios internacionales del petróleo y el aluminio. Esto se reflejó en las malas cifras de exportación a partir del año 2015, a lo que en el 2020 se sumó el impacto de la pandemia. No obstante, el incremento del precio de ambos productos ha propiciado una notable recuperación en los dos últimos años, por lo que en 2021 las exportaciones bahreiníes equivalieron a 22.400 mill.\$, de los cuales 10.000 mill.\$ corresponden a hidrocarburos. Se espera que en el presente ejercicio el continuado alza de los precios se refleje de nuevo positivamente en las exportaciones, que alcanzarán los 30.000 mill.\$.

Por otro lado, las importaciones están muy diversificadas. Bahréin compra crudo para su refinado, pero también maquinaria y productos químicos que necesita para abastecer su industria nacional, y alimentos, medios de transporte y textiles para su población. Los países de origen de estos productos son muy similares a los destinos de sus exportaciones, es decir, sus vecinos y otros países asiáticos. Tras el bajón experimentado durante la pandemia, el ritmo de importación se recuperó en 2021, cuando alcanzó los 17.500 mill.\$.

Evolución exportaciones e importaciones y precio barril Brent

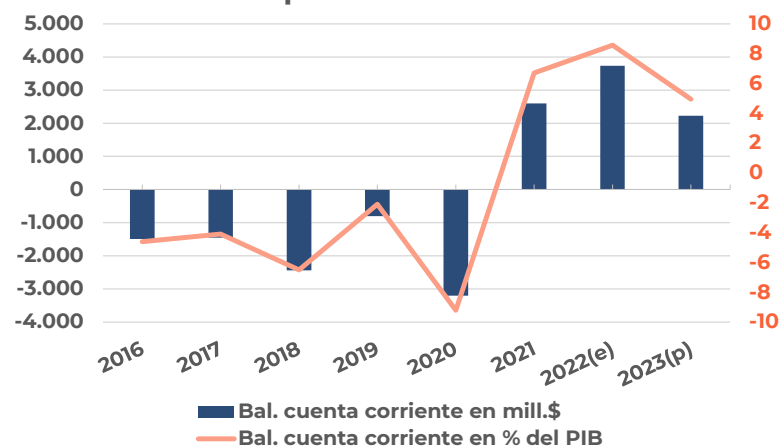


Fuente: FMI

Así, 2021 fue el primer año en más de un lustro en el que se experimentó un superávit comercial, por valor de 4.900 mill.\$.

La sub-balanza de servicios mostró también un resultado positivo, como es norma gracias al dinámico sector financiero del país. Por el contrario, las balanzas de renta primaria y secundaria sufrieron sendos déficits, entre otras cosas debido al peso de las remesas, dado el gran porcentaje de población inmigrante en el país. De este modo, la cuenta corriente arrojó un superávit de 2.600 mill.\$, equivalente al 6,7% del PIB, el mejor dato desde 2013. Esta tendencia positiva se mantiene en 2022: si se cumplen las previsiones, el superávit por cuenta corriente podría alcanzar un 8,6% del PIB. Estas cifras suponen un fuerte impulso a la economía bahreiní tras años de malos resultados comerciales.

Saldo por cuenta corriente



Fuente: FMI

La inversión directa extranjera (IDE) alcanzó un máximo en 2013 y desde entonces ha seguido una tendencia descendente, pero parece mostrar ligeros signos de recuperación. En 2021 alcanzó los 1.700 mill.\$, una cifra que se anticipa se repetirá en el presente año. Por el lado de la inversión en cartera, aunque los flujos netos fueron negativos, el año pasado recibió 3.500 mill.\$.

Los irregulares resultados de las cuentas exteriores no han permitido a Bahréin construir unas reservas sólidas. Históricamente han tenido un nivel muy reducido, situándose habitualmente en el equivalente a un mes de importaciones. Para paliar el problema, el banco central lleva a cabo operaciones swap a corto plazo de divisas con los bancos domésticos. A través de este sistema, los bancos depositan dólares en el banco central a cambio de dinares bahreiníes, aumentando las reservas nacionales de divisas. Estas son todavía exiguas, pese a que en 2022 el incremento del precio del petróleo ha permitido que aumenten hasta los 3.900 mill.\$, equivalente a 1,4 meses de importaciones. Se espera que la favorable coyuntura permita que en 2023 lleguen a los 6.600 mill.\$, la mejor cifra en una década.

DEUDA EXTERNA

La deuda externa de Bahréin también ha crecido a una preocupante velocidad en la última década, tanto en términos absolutos como relativos, alcanzando los 83.700 mill.\$ en 2021, lo que equivale al 219,4% del PIB y un 221,5% de los ingresos externos, niveles muy elevados. También es muy alta la ratio del servicio de la deuda, que en 2021 alcanzaba el 36,26% de los ingresos externos corrientes.

De nuevo, estas cifras socavan la confianza de los inversores internacionales en el país, pero el valioso respaldo de sus socios del CCG parece proteger la solvencia del país. Cabe destacar, además, que en los próximos años se espera un estancamiento de los valores de deuda externa en términos absolutos.

5. CONCLUSIONES

- El absolutismo monárquico de los Al Jalifa está protegido por sus poderosos aliados, principalmente Arabia Saudí y Kuwait. Como reacción al miedo a la influencia de Irán, el régimen aplasta toda muestra de oposición por parte de su población, desestimando cualquier expresión antigubernamental como un ataque financiado por Teherán. El clima social del país es tenso, pero las durísimas medidas contra la disidencia política no dejan espacio a la rebelión, aunque se espera que las protestas antigubernamentales de baja intensidad continúen. Esto no supone una amenaza inminente a la continuidad de los Al Jalifa en el poder.
- Bahréin mantiene una muy cercana relación con Arabia Saudí, de quien depende en materia política, económica y de defensa. También está muy próximo a EEUU en el plano militar, ya que acoge una importante base de la marina estadounidense. Todo ello disuade a Irán realizar cualquier movimiento ofensivo en su contra.
- Una de las fortalezas de la economía bahreiní es la diversificación de su estructura económica (al menos en comparación con sus vecinos del Golfo Pérsico): aunque el petróleo representa una quinta parte del PIB, el sector financiero tiene un peso similar y el de la fundición de aluminio no es mucho menor.

- No obstante, el peso que tienen las materias primas, principalmente petróleo y aluminio, en sus cuentas públicas y exteriores supone una clara debilidad. Los elevados déficits gemelos en la época de bajos precios de las *commodities* y el impacto de la pandemia dejaron al país en una precaria situación macroeconómica, aunque el PIB ha continuado creciendo a un ritmo superior al de sus vecinos. La confianza de los inversores internacionales en la solvencia bahreiní, a pesar del rapidísimo crecimiento de la deuda pública y exterior, solo se mantuvo gracias al apoyo financiero de sus socios del CCG.
- En 2022, el aumento en los precios de las materias primas está suponiendo un respiro para la economía del país, que las estimaciones más conservadoras esperan que crezca un 3,4% en este ejercicio. Además, este año también se ha experimentado el déficit fiscal más contenido y el primer superávit comercial en años. Se espera que esta tendencia positiva continúe en los próximos años, lo que permitirá contener las ratios de la deuda.